

La Herencia Maldita

ALEMÁN MURIO ENVENENADO

ALGUN día estos capítulos publicados por ¡ATAJA! con absoluto verismo pasarán a integrar nuestra contradictoria historia política como elementos fehacientes de una época en la que imperaba el desconcierto, el aprovechamiento de los cargos públicos y la impunidad en el crimen. Inclusive los sociólogos podrán encontrar en los datos que remitimos hoy al pueblo las causas determinantes de todo ese caos que parece todavía quererse prolongar por sobre el gobierno de Prío Socarrás como una plaga incontenible.

Sea como fuere, la «Era de Alemán» fue la culminación rotunda de todos los defectos y desvergüenzas políticas que, legadas por la Colonia, se desarrollaron al calor del caudillismo de los primeros años de nuestra República. En Cuba, «país del guateque y la guataca», sólo se necesitaba romper los moldes que contenían los últimos escrúpulos y ese dudoso honor le cupo al Presidente Grau, bien llamado Satanás del Caribe por su fe mentida y cínica intención y a su audaz corifeo, José Manuel Alemán que, amparado en la impunidad que le brindaba el Ejecutivo con el propósito de compartir solapadamente sus malversaciones, hurto y saqueo sistemáticamente el Tesoro Público.

Valientemente, sin atender otra cosa que el interés depurador de estas trascendentales informaciones, ¡ATAJA! lleva a sus miles de lectores al conocimiento exacto de las sombrías intimidades de los días de Alemán para que aprendan de cerca cómo hicieron muchos actuales Senadores, Representantes y funcionarios gubernamentales para ocupar esos cargos; es necesario conocer de dónde salió el dinero para la compra de asambleas y candidatos de modo que no permanezca en ninguna mente cándida el mito de la libre emisión del voto. Es preciso que todos conozcan la forma encubierta mediante la cual los nuevos ricos hicieron esas fortunas inconcebibles que pasean insolentemente por Europa o Estados Unidos. Ni amenazas—como las que ya hemos recibido—ni agresiones, podrán impedirnos que continuemos desnudando ante todos los hechos vituperables cometidos por Alemán y en los que también está implicado el actual Gobierno, que no podrá borrar jamás con buenas obras la mancha permanente de su viciado origen.

ALEMÁN MEJORA LEJOS DE SU HOGAR

Continuando la narración de los últimos días del «Zar del BAGA», confirmamos que cuando éste decidió trasladarse a New York para restablecer su salud cada vez más precaria, alquiló en el aeropuerto de Rancho Boyeros, a un costo de quince mil dólares, un



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

avión especial que trasladaría a familiares y amigos directamente al Aeropuerto La Guardia. Una mañana, a mediados de 1950, la comitiva partió hacia Estados Unidos llegando horas después para alojarse en el exclusivo Hotel Waldorf Astoria, lugar de millonarios, donde el ex Senador alquiló un ala entera comprendiendo unas diez suites de lujo para sus acompañantes.

A la mañana siguiente, Alemán ingresó en el Memorial Hospital de New York, donde lo esperaba el Director de esa institución, dedicada exclusivamente al tratamiento del cáncer. Una vez allí, se instaló en una lujosa habitación con todas las comodidades imaginables, dando comienzo un tratamiento cuidadoso. De modo que se pueda verificar la exactitud de estas informaciones de ¡ATAJA! apuntamos que en el hospital junto al excéntrico multimillonario se hallaban casi constantemente los doctores Nicolás Fuente Duany, que volvió a los pocos días a La Habana y Agustín Castellanos, Director del Hospital Infantil Municipal, que no volvió a Cuba hasta que aquél decidió venir nuevamente a nuestra capital.

El tratamiento que recibió fue el más moderno, consistente en inyecciones especialmente fabricadas y aplicaciones de aparatos ultra-modernos que sólo se usaban en casos desesperados. El tratamiento acusó una mejoría sorprendente en breve tiempo, ya que desaparecieron los dolores, aumentó de peso, su color era excelente y su apetito extraordinario.

LOS TEMORES RENACEN VIOLENTAMENTE

Nos preguntamos, ¿Qué efecto causó en Alemán el cambio obtenido? ¿Adjudicó la mejoría a las inyecciones o a los aparatos utilizados? Lo cierto es que, según fuimos informados, que le diera más importancia a la comida que a los recursos médicos. En el hospital hacía magníficas digestiones y tenía siempre mucho apetito, atribuyendo su mejoría general a que los alimentos que le daban en New York eran distintos en el sentido de que no tenían sabores raros, ni le producían los dolores de estómago que experimentaba en La Habana. Fue por eso que, habiendo mejorado rápidamente, Alemán no vino a Cuba inmediatamente sino que se quedó cerca de dos meses en esa ciudad hasta que renacieron sus fuerzas y llegó a un estado de completa desintoxicación. Fue entonces que decidió volver a La Habana.

El viaje de regreso lo hizo por el aeropuerto de Columbia. Un informante confidencial nuestro que se encontraba en la Ciudad Militar ese día nos comunicó que junto con la «eminencia gris» del Presidente Grau venían su hijo, un empleado suyo, norteamericano, la señora Elena Santeiro (contrariada ésta por la demora con que Alemán volvía a Cuba) y su amigo, el doctor Castellanos. En su gran automóvil de lujo todo el séquito se trasladó a la casa de la Calle 23, la misma de donde Alemán habría de salir sólo para descansar en un

ño eterno, apresurado por la ambición y la codicia desenfrenada de algunos de los que le rodeaban.

Llegado a su casa, el fastuoso ex Ministro de Educación se asesoró nuevamente de diversas personas de su más absoluta confianza, exigiendo de los médicos un menú especial y hablando varias veces a la semana con el cocinero para explicarle la forma en que debían ser hechos los platos ordenados. Igualmente tuvo extremado cuidado con el agua que había de beber, pidiendo que fuera de Evián, viniese en cajas de fábrica sin abrir y trajese el sello intacto.

PRECAUCIONES DRAMATICAS

Las precauciones adoptadas fueron tan extensas que Alemán no tomaba agua ni comía nada que no comieran sus personas de confianza antes que él. Poseemos los nombres de las personas que tenían la obligación de servir de «conejillos de Indias», así como la declaración escrita en la que el «Zar del BAGA» disponía fuera probada el agua de Evián, pues éste pensaba que tenía que valerse de tal sistema para no morir víctima de un envenenamiento antes del tiempo fijado por su enfermedad cancerosa.

No sólo tomó precauciones con los alimentos, sino con las medicinas mismas y hasta con las inyecciones. Según tenemos noticias, la posibilidad de que las inyecciones le produjesen una acción fatal le preocupaba extraordinariamente, dado que las inyecciones que utilizaban tenían que

ser muy fuertes para destruir las células cancerosas. Es por eso que su inyectador o enfermero tenía que vivir día y noche en la casa, a fin de que una sola persona fuera la que le atendiera.

Mientras tanto, las transfusiones de sangre se sucedían ininterrumpidamente para mantener fuerte a Alemán que, a los pocos días de su regreso volvió a sentirse mal. De nuevo le volvieron terribles dolores de estómago y cólicos irremediables que lo ponían en un estado de desesperación indescriptible. Las inyecciones más poderosas fracasaban y los calmantes más activos eran

incapaces de aliviarlo. Por otra parte, le comenzaron unos intensos vómitos capaces de desgastar al hombre más vigoroso. Todo esto hizo que Alemán perdiera en pocos días la salud que trajo de Estados Unidos.

Al no poder comer, adelgazó extraordinariamente. Su color era casi amarillo, pudiendo nosotros conocer que una alta personalidad que lo vio durante aquellos días, expresó que tenía «el color de la paja seca». Su faz había variado notablemente: la cara era huesuda, los pómulos salientes y las piernas flacas. Alemán dejó pronto de caminar, ya que no podía alimentarse a causa de los vómitos y los dolores en el vientre. Así se recurrió sin mucha esperanza ya a la última ilusión, que era la de hacerle numerosas transfusiones para renovar la sangre y desintoxicarlo rápidamente. Raro era el día en que no se le pasaba un litro de sangre fresca a las venas. Y así y todo, la reacción favorable no venía: Alemán ya estaba en el umbral de la muerte...

LA DESESPERACION DE UN MORIBUNDO

El fabuloso y decepcionado millonario no dejó que nadie lo viera. Se dice que Grau San Martín quería verlo personalmente, pero que no pudo, debido a su rotunda negativa. «No quiero que me vea así—contestó.— Yo no estoy vivo. Ya yo estoy muerto. Que espere a que me mejore, si es que aun hay posibilidad de mejoría, porque ya yo voy perdiendo la esperanza». Por esa época, un amigo que pudo franquear la barrera que había en la casa, le escuchó decir: «si no reacciono en pocos días, me muero sin remedio». La sangre que le sacaban a los donantes era tanta que a Julio Sánchez, uno de los amigos íntimos y persona que conocía intimidades extraordinarias de la vida administrativa de Alemán, quedó una vez en estado de shock. Mientras tanto, se repetía el cuadro patético del todopoderoso Alemán gritando angustiado:

«¡Sangre, más sangre!... ¡Vida, vida, que me muero!»

(Continuará)

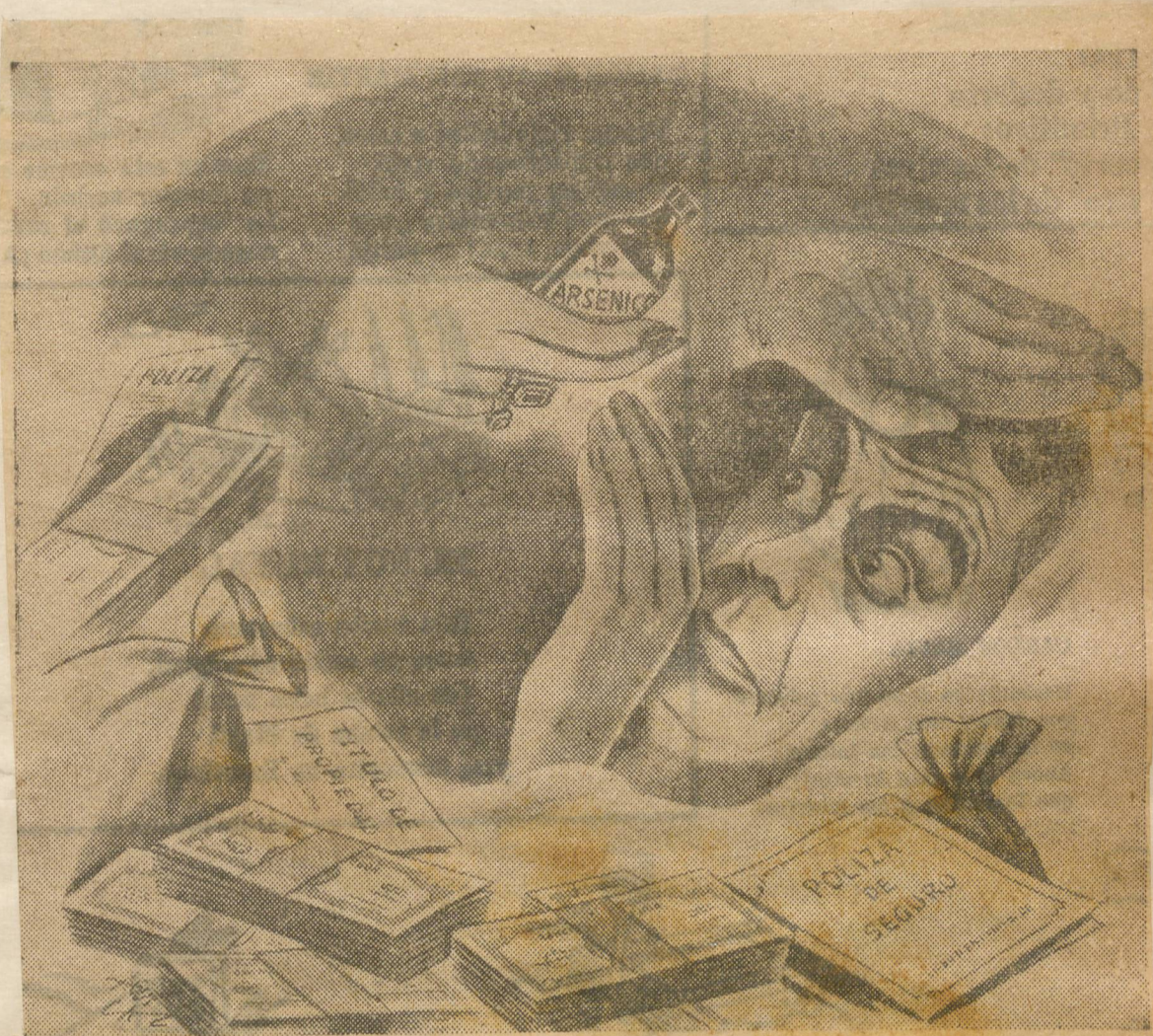
1000 78



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Alaya, set 29/54



...tomó precauciones on las medicinas...